



El diálogo moral es un conflicto permanente, y el Chile actual es un país de conflicto escondido que al impedir ese diálogo necesario daña el eje de la vida democrática, afirma este filósofo a propósito de su última obra "Del bien que se espera y del bien que se debe", editado hace algunas semanas por Dolmen.

Filósofo y académico de la Universidad de Chile y de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Director de la Cátedra UNESCO de Filosofía, y autor de una importante obra en la que destacan *Desde Historia de la Filosofía: La Reflexión Crítica* y *La Filosofía*, Premio Manuel Montt 1990; y, *Desde las Falsas*, distinguido con el Premio Municipal de Santiago, Humberto Giannini continúa en su línea de filósofo de la acción que observa y describe lo que acontece en su ciudad. De ahí que señala, a propósito de su último libro *Del bien que se espera y del bien que se debe*, que la relación moral empieza por el conflicto, y si no empieza por el conflicto no existe.

Sin embargo, si bien su libro representa una reflexión de carácter teórico y descriptivo que intenta evitar los juicios de valor, cuando esa mirada teórica se aplica a una realidad conocida, como es el Chile de hoy, las evidencias constituyen un hecho de la causa que apunta a revelar un estado de inmadurez. Ello, porque en la medida que una sociedad oculta con cierta conciencia sus propios defectos de relación, se comprende que es inmadura, en tanto evidencia una incapacidad de recuperación de la vida democrática.

Pero, ¿y a quién le importa el tema de la moral —se pregunta con cierto escepticismo Humberto Giannini— si para ello es necesario que exista una sociedad que respete el pensamiento, que esté dispuesta a escuchar no sólo de fútbol, y que quiera hablar de todo lo importante que hoy se calla de "denso"?

En Giannini, el filósofo cotidiano que también critica la filosofía oficial, —Ústed afirma en su libro que la experiencia moral es una experiencia irreductible, cuyo centro es la experiencia del agravio, es decir, para que ella exista tiene que haber un conflicto. ¿Qué significa eso?



HUMBERTO GIANNINI, FILÓSOFO

Una moral ciudadana

FARIDE ZERÁN

—Que la moral surge siempre como una contraposición entre sujetos que están comprometidos en una actividad en que se encuentran normalmente realizados, hasta que se produce el conflicto porque una de las partes quiere, rompe, transgrede las reglas de lo que llamamos transacción, es decir, la acción entre dos sujetos.

—¿Por qué explicita la diferencia

entre moral y ética?

—Porque la ética tiene una historia fundada en principios en relación a los filósofos, en relación a los pensadores, y la moral es el conflicto mismo que no se atiene a la normatividad ética, sino que salta siempre como una posibilidad nueva. Por lo tanto, para mí la moral es el fundamento de la ética.

—¿Y por qué particularmente este

tema, en el Chile actual?

—El Chile actual es un país de conflicto escondido, de conflicto oculto, de conflictos que no se han visto y que no han permitido un proceso real de diálogo moral. Se puede decir que el diálogo moral no tiene que ver con lo que se llama hoy día el acuerdo, el diálogo moral es un conflicto permanente.

—Entonces, cómo se puede dar un diálogo moral en una sociedad que sanciona el conflicto, que sanciona el no acuerdo?

—Ese es el punto, porque al sancionar el conflicto se está dañando el eje de la vida democrática. Porque la vida democrática, además de las normas que se aceptan, es esencialmente conflicto, conflicto que se resuelve siempre, pero a medias, porque surge otro conflicto, surge otro aspecto de otras transacciones, de otras acciones entre individuos, que van a provocar nuevamente una reinterpretación no de la ley, sino de la realidad. Y esa reinterpretación de la realidad es la moral.

—La moral ha sido un tema recurrente en su reflexión, y usted es un filósofo que en su comienzo estaba en la estratósfera, junto a Platón. ¿Qué lo hizo descender a la tierra?

—No he abandonado Platón, pero lo encuentro en la calle. Creo que los griegos, e incluso los medievales, que de alguna manera estudiaron en la universidad, eran pensadores de la calle, eran pensadores que comprendían su realidad, la interpretaban, la decían, se los escuchaba; entonces, venía también el conflicto de las ideas, de las relaciones humanas. La moral para mí siempre ha sido conflicto de relaciones humanas. Bajé, efectivamente, yo estaba con el acento demasiado puesto en Platón y en los filósofos que me gustaban. Bajé porque la realidad me bajó repentinamente.

—Pero mantuvo a Diógenes, por ejemplo.

—Me encontré con ese Diógenes, y me encontré con algo que me interesaba mucho, y es la manera de superar, en la convivencia, la ley como algo externo a la vida misma. Y entender toda relación humana como un conflicto, que no siempre es un conflicto armónico, armonizadamente, sino un conflicto a veces muy hermoso. Diógenes me abrió a esa perspectiva: al hombre que quiebra siempre lo establecido, la ley, la rutina, y sale con algo que desconcierta, descoloca y obliga a los seres humanos a reubicarse, a rediseñarse, a mirar de nuevo.

—Lo que tiene que ver con lo que usted llama "del bien que se espera y del bien que se debe", y también con el rol del filósofo. ¿Apuntar con el dedo, como Diógenes?

—Sí, pero para ello debe haber una sociedad capaz de escuchar, con un respeto por el pensamiento, con un respeto por este coser gratuito o por esta conciencia gratuita que puede ser la filosofía, o incluso la prensa. Pero cuando una sociedad prefiere hablar esencialmente de fútbol —a mí me gusta el fútbol— pero prefiere rebudir su otro problema

Una moral ciudadana [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gianinni, Humberto, 1927-Autor secundario:Zerán, Faride, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una moral ciudadana [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile